

El proyecto “Bullrich presidenta” ya es contemplado en el peronismo y causa escozor en las filas libertarias

Kicillof piensa que la ex ministra de Seguridad se postulará en lugar de Milei para la Casa Rosada y es la misma posibilidad que se analiza en el oficialismo. Qué hay de cierto en esa alternativa y las especulaciones que hay en el núcleo del poder

Mientras protagoniza un combate cuerpo a cuerpo de resultado aún incierto contra Cristina Kirchner, Axel Kicillof piensa en 2027. Y más específicamente en quién será su contendiente para intentar llegar a la Presidencia después de dos mandatos como gobernador bonaerense. En las últimas horas, el ex ministro de Economía se muestra convencido: será Patricia Bullrich, y no Javier Milei, su rival en el recambio presidencial del año que viene. “Milei no llega. Va ser Bullrich”, le expresó Kicillof a dirigentes propios y ajenos, tomando en cuenta el pulso de una calle que, en el conurbano que le toca gobernar, muestra día a día un escenario de estancamiento en el consumo, salarios insuficientes y malhumor social. Kicillof ve a la ex ministra de Seguridad como el “recambio lógico” de un Presidente “desgastado” que perdió

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

“contacto con la gente”, y da como ejemplo reciente el multitudinario último adiós a “El Indio” Solari. Mientras en Avellaneda todo fue dolor sin incidentes, el Gobierno quedó condicionado por su miedo a que ocurrieran incidentes y sólo ofreció el predio de Tecnópolis (el secretario de Prensa Javier Lanari se lo propuso al abogado de la familia Solari), convencido de que no aceptarían. “Salió todo bien porque fue en la provincia. A nosotros nos querían plantar un muerto”, repetía un funcionario en las horas posteriores al velorio más concurrido de las últimas décadas en el país. La idea de Bullrich candidata presidencial, sea como cabeza del esquema del Gobierno o por fuera de él, es compartida por muchos dirigentes que pasaron por la Libertad Avanza, convencidos de que hay “demasiados errores no forzados” en la gestión libertaria que, tarde o temprano, terminarán afectando las chances electorales del Gobierno, aunque reconocen que hay sectores como la agroindustria, la energía y la minería en franco desarrollo y crecimiento. “Ella (Bullrich) sabe que este es su momento. No quiere ir a la ciudad porque no tiene tiempo para esperar otros cuatro años”, comenta una fuente del Gobierno que sospecha de las intenciones de Bullrich. Una sospecha compartida por Karina Milei, que apenas puede disimular su enojo con las repetidas actitudes de autonomía que sostiene la todavía jefa del bloque de senadores libertarios. “Tiene votos, por eso es de las pocas que puede decir lo que piensa y diferenciarse. Es lo que tiene que hacer”, reconocen fuentes cercanas a las Fuerzas del Cielo que encabeza el asesor presidencial Santiago Caputo, tan enfrentado con Karina Milei como la ex ministra de Trabajo de la Alianza.

**Vacunate
contra la gripe**



Cerca de la ex ministra de Seguridad también perciben que, más allá de las sonrisas para la foto, la paciencia de Karina Milei llegó a un límite y que sólo una cuestión de necesidad política impide que Bullrich sea condenada al ostracismo, como ha ocurrido con decenas de dirigentes y funcionarios del espacio libertario. “Nos avisan sobre la hora, sólo para joder”, cuentan cerca de la senadora, enojados por la costumbre del jefe de Gabinete, Manuel Adorni, que la tiene entre ceja y ceja, de invitarla a las reuniones de gabinete o de mesa política pocas horas antes del encuentro. Una señal de destrato parecida a la decisión de no invitar a Bullrich a las primeras filas en el tedeum en la Catedral Metropolitana o a subir al palco posterior, ubicado frente al Cabildo, ambos actos vinculados al 25 de mayo.

Los hermanos Milei, según cuentan quienes conversan con ellos, siguen pensando que el mejor lugar para Bullrich es la candidatura a jefa de Gobierno porteño. Creen que matarían varios pájaros de un tiro ya que derrotarían al PRO de Mauricio Macri en su principal bastión político y electoral, con la ayuda de una ex presidenta de su partido, y de paso alejarían a Bullrich de su sueño presidencial.

Tampoco confían en Bullrich como para sumarla a la fórmula como candidata a vicepresidenta, con el riesgo de repetir la mala experiencia con Victoria Villarruel, otra dirigente que sueña con una revancha electoral. La decisión dependerá, en buena medida, de cuan fuerte llegue Milei al período en el que se tomarán esas cruciales decisiones. Y lo mismo piensa Bullrich: sin vocación por ser alcalde de la ciudad de Buenos Aires, se propuso conservar su caudal electoral y tomar las decisiones sobre su futuro político justo en el límite que marca la ley electoral.

